

Jeroglíficos y arqueología maya: ¿colusión o colisión?

ARLEN F. CHASE Y DIANE Z. CHASE

University of Central Florida

RAFAEL COBOS

Universidad Autónoma de Yucatán

RESUMEN

Tanto la historia como la arqueología han proporcionado información sobre el pasado maya. Los personajes históricos, sin embargo, captan la imaginación mucho más que las construcciones arquitectónicas o los fragmentos de cerámica. Así, el registro jeroglífico maya domina con frecuencia las interpretaciones acerca del periodo Clásico maya. Recientes investigaciones y publicaciones han cuestionado la tradicional reconstrucción de la historia jeroglífica como reflejo de dinastías con reyes y reinas, resucitando un escenario más antiguo de «sacerdotes del tiempo» que relegaría los textos e imágenes en los monumentos a una pequeña porción del pasado maya. Este artículo trata tanto de reconsiderar como de contextualizar mejor las interpretaciones derivadas de la arqueología y la epigrafía, analizando una serie de sitios y de conjunto de datos. Un nuevo examen de estas relaciones interpretativas, permitirá abordar objetivos más amplios relacionados con la conjunción la historia y la arqueología maya.

Palabras clave: mayas, epigrafía, aproximación conjunta, interpretación arqueológica

ABSTRACT

History and archaeology both provide information on the ancient Maya past. Historical personages, however, capture the imagination far more than architectural buildings and broken sherds. Thus, the Maya hieroglyphic record frequently dominates interpretations about the Classic Period Maya. Some recent research and publications have called into question the traditional reconstruction of hieroglyphic history as reflective of dynasties with kings and queens, instead resurrecting an older «priests of time» scenario that would relegate the texts and images on the monuments to a small slice of the Maya past. This paper seeks to re-consider and better contextualize interpre-

tations derived from archaeology and epigraphy by analyzing a variety of sites and data sets. Through re-examining these interpretive relationships, broader issues related to the conjunction of Maya history and archaeology are addressed.

Key words: Maya, epigraphy, conjunctive approach, archaeological interpretation

INTRODUCCIÓN

En la etapa actual de la investigación sobre el área maya, se hace necesaria una re-evaluación de las relaciones entre arqueología y epigrafía. De manera ideal, debería existir una relación de realimentación entre ambas disciplinas, pero en los últimos años la epigrafía se ha convertido en el motor de todas las cosas relacionadas con los mayas —en buena medida debido a la larga historia del desciframiento y al detalle disponible a través de los textos antiguos. Con notorias excepciones (ver, por ejemplo, Baudez 1999 o Marcus 1992), los arqueólogos mayistas aceptan la interpretación epigráfica con pocos cambios. Si bien muchos arqueólogos intentan acomodar su investigación a las aseveraciones epigráficas, algunas lecturas epigráficas han sido demasiado literales en su retrato de la historia dinástica, mientras que los datos arqueológicos sencillamente han sido encajados en esquemas de referencia preconcebidos o, si no, completamente ignorados. No obstante, existe un trastorno dentro de las diferentes parcelas del estudio epigráfico, con lecturas e interpretaciones cambiantes que pueden ser utilizadas para sembrar dudas sobre algunos de los «hechos» previamente aceptados (p.e., Martin 2005a y b). Los arqueólogos también han estado sugiriendo posibilidades alternativas para conceptualizar la organización de los antiguos mayas (p.e., Rice 2004). Ha llegado el momento de realinear la historia y la arqueología de los antiguos mayas.

HISTORIA EPIGRÁFICA O ¿CÓMO LLEGAMOS AL CONSENSO PRESENTE?

El énfasis actual sobre la historia jeroglífica en arqueología maya deriva de una larga tradición de desciframiento epigráfico que ha tenido éxito a la hora de colocar la traducción y la interpretación de los textos a la vanguardia de los Estudios Mayas (Figura 1). Durante la mayor parte de los años formativos en nuestra disciplina, los antiguos registros jeroglíficos se consideraron como cuentas de tiempo de sacerdotes que intentaban propiciar a diversas divinidades (p.e., Thompson 1927, 1950, 1970). J. Eric S. Thompson,

uno de los padres fundadores de los estudios jeroglíficos, defendió con vehemencia que los textos jeroglíficos no tuvieron naturaleza histórica. Según Thompson (1950), no existieron nombres de reyes, de individuos o de lugares; ni registros de acontecimientos; ni, ciertamente, estos textos contuvieron registros económicos. Consideró que los jeroglíficos mayas fueron diseñados exclusivamente para tratar sobre acontecimientos celestiales, divinidades y cuentas de tiempo. La influencia de Thompson sobre la arqueología maya fue tan fuerte que las opiniones opuestas quedaron por completo silenciadas hasta su muerte en 1977.

Las alternativas a las ideas de Thompson provinieron de varios estudiosos rusos, cuyos puntos de vista no fueron fácilmente respaldados durante la «Guerra Fría», cuando Rusia y Occidente estaban enfrentados. En sus interpretaciones, los jeroglíficos mayas se consideraron de naturaleza fonética e histórica (una perspectiva desacreditada que ya había sido planteada por Beyer [1931, 1937] para Chichén Itzá). Yuri Knorosov encabezó la corriente que defendió que los jeroglíficos mayas fueron fonéticos, algo a lo que Thompson se oponía con vehemencia. Los trabajos de este investigador ruso fueron traducidos y difundidos por Tatiana Proskouriakoff (artículos traducidos en la biblioteca del University Museum) y por Sophie Coe (p.e., Knorosov 1967). El propio Knorosov (1958) publicó un artículo en inglés en *American Antiquity*. Este trabajo fue castigado por Thompson (1959), cuya opinión en contra fue tan fuerte que, efectivamente, contuvo cualquier movimiento hacia una aproximación fonética a los jeroglíficos mayas, desde su formulación hasta su amplia aceptación, durante más de dos décadas.

El posterior trabajo de Tatiana Proskouriakoff (1960, 1961) documentó de manera meticulosa la existencia de una sucesión datada de individuos en los monumentos de Piedras Negras, y además correlacionó jeroglíficos específicos con acontecimientos importantes en la vida de cada personaje. Su investigación demostró con firmeza la naturaleza histórica de los antiguos textos mayas y cambió en profundidad la concepción de los Estudios Mayas. Sin embargo, esta investigadora no incidió de manera profunda en las lecturas fonéticas. Su análisis de los textos de Yaxchilán (Proskouriakoff 1963, 1964) reafirmó el contenido histórico de los jeroglíficos con sus registros dinásticos de nacimiento, accesión, guerra y «reyes» sucesivos.

Kelley (1962, 1976) fue el primer epigrafista que



Figura 1. Personajes clave en la puesta de cimientos del actual paradigma epigráfico: a) J. Eric Thompson (1898-1975); b) Yuri Knorosov (1922-1999); c) Tatiana Proskouriakoff (1909-1985); d) David H. Kelley; e) Merle Greene Robertson; f) Linda Schele (1942-1998).

combinó, de manera explícita, las aproximaciones histórica y fonética en su trabajo sobre Quiriguá, poniendo los cimientos de los estudios epigráficos modernos. Pero fueron las Mesas Redondas de Palenque, organizadas por Merle Greene Robertson (Gidwitz 2002), las que finalmente abrieron el fruto de la revolución epigráfica (Coe 1992). La intención original de estas reuniones era interpretar la historia dinástica de Palenque (p.e., Schele 1978), pero después derivaron en un intercambio de información entre epigrafistas, arqueólogos e historiadores del arte, quienes revolucionaron la interpretación de la sociedad clásica maya al trasladar la interpretación epigráfica desde sencillas declaraciones que concernían a importantes pasajes de la vida de un individuo (nacimiento, accesión y muerte), a consideraciones de guerra, política y cambio jeroglífico (p.e., Culbert 1991; Grube 1991; Houston 1993; Stuart 1993). Sobre estos cimientos, Linda Schele (1982, 1988, 1990) popularizó el foneticismo en la interpretación epigráfica maya. Los libros elaborados por Linda Schele y David Freidel (1990) y por Linda Schele y Peter Mathews (1998) fueron particularmente importantes a la hora de trasladar los jeroglíficos mayas a una audiencia más amplia; el primero presentó una visión general de la historia de los mayas del Clásico basada en material jeroglífico; el segundo se fundamentó en jeroglíficos, iconografía y contextos de sitios específicos. Más recientemente, Simon Martin y Nikolai Grube (2000) han sintetizado los registros dinásticos y las interrelaciones de varios sitios mayas dentro de un «consenso histórico.... de hegemonías de alto rango centradas sobre las dinastías de Tikal y, especialmente, de Calakmul» (Houston y Lacadena 2004: 121).

En parte como una respuesta a la teoría original de Thompson de que los jeroglíficos trataban exclusivamente sobre aspectos rituales y ceremoniales de la sociedad maya, los epigrafistas posteriores a Proskouriakoff han puesto de relieve el contenido histórico de estos textos. Hoy, la mayor parte de la interpretación epigráfica constituye una historia literal, aunque existe un creciente reconocimiento del papel que jugaron las divinidades y la religión en los materiales contenidos en los textos mayas (p.e., Stuart y Houston 1994; Taube 2004). Sin intentar devaluar el valor histórico de los textos jeroglíficos, pensamos que el simbolismo ritual y los datos arqueológicos son más relevantes de lo que pueda ser conjeturado desde las actuales síntesis epigráficas.

ARQUEOLOGÍA, EPIGRAFÍA, Y PERSPECTIVAS CAMBIANTES SOBRE LA SOCIEDAD MAYA DEL CLÁSICO

Hasta hace poco la arqueología y la epigrafía maya han tenido principalmente una relación suplementaria, más que complementaria. Desde el momento en que se dispuso de textos datados, la reconstrucción histórica se derivó de los jeroglíficos; sólo cuando los textos no podían ser interpretados se utilizaron datos arqueológicos para construir modelos de la sociedad maya. Es evidente la tensión que existe en las relaciones epigráficas y arqueológicas. Los textos son algo miopes en cuanto a escala, y se enfocan sobre individuos de la «realeza» —su nacimiento y accesión, su parentesco, sus cuentas dinásticas, sus acontecimientos militares y su participación en ceremonias. Por el contrario, los datos arqueológicos reflejan a un segmento mucho más amplio de gente, permitiendo la reconstrucción de la población (Culbert y Rice 1990) y sugiriendo una posible organización social, política y económica entre varios sitios (A. Chase y D. Chase 2003); sin embargo, estos datos arqueológicos carecen de la perspectiva individual de la historia jeroglífica. Mientras que la arqueología sostiene la existencia de mercados y de extensas redes de comercio (A. Chase 1998; A. Chase y D. Chase 2004; Hirth 1998; Sidrys 1976), en los textos existen pocas relaciones económicas, más allá de posibles registros de tributos (Stuart 1993). Si bien tanto epigrafistas como arqueólogos están de acuerdo en que existió la guerra (Proskouriakoff 1963; Webster 1976, 1977), discrepan respecto de la escala de estos acontecimientos militares, de los participantes implicados en ellos e, incluso, de los propios eventos (p.e., Uaxactún *versus* Tikal en el Clásico Temprano; Schele y Freidel 1990 *versus* Laporte y Fialko 1995: 58). En definitiva, existen numerosas parcelas en que los textos jeroglíficos y los contextos arqueológicos pueden combinarse en una verdadera aproximación conjuntiva.

Nuestra comprensión inicial de la antigua sociedad maya se derivó principalmente de la arqueología, de la iconografía y de las proyecciones etnohistóricas hacia el pasado. La iconografía y la interpretación inicial de las formas de los edificios, junto con estudios contemporáneos de las cofradías religiosas, proporcionaron un enfoque religioso mucho más fuerte sobre la sociedad maya Clásica. Se consideró que la vida de los campesinos estuvo dirigida por teocracias de sacerdotes gobernantes. La extensión de la milpa o agricultura de tala y quema hacia el pasado como la base

principal de la subsistencia, significó que un escaso número de población dominó el paisaje maya (la investigación sobre formas intensivas de agricultura no se inició hasta la década de 1970; p.e., Harrison y Turner 1978). Este supuesto bajo número de población sustentó un modelo arqueológico de centros ceremoniales poblados por sacerdotes encargados de mirar las estrellas (Morley y Brainerd 1956; Willey 1956). Sin embargo, existe una larga historia de polémico debate acerca de cuán compleja pudo haber sido la sociedad maya del Clásico (Becker 1979). La evidencia de una mayor complejidad en la agricultura y de asentamientos urbanos más densos propició un abierto debate, motivado por los datos arqueológicos recuperados en Tikal por el Tikal Project de la Universidad de Pennsylvania, que se llevó a efecto de 1956 a 1969 (W. Coe 1962, 1965; Haviland 1970; Puleston 1983); una discusión que continúa en la actualidad (D. Chase *et al.* 1990; Fox *et al.* 1996; Iannone 2002; Sanders y Webster 1988).

Hacia la mitad de la década de 1960, las nuevas interpretaciones epigráficas sobre dinastías en combinación con datos arqueológicos extensivos procedentes de Tikal y, en cierta medida, de Ceibal (Willey 1975), comenzaron a dar resultados en la formulación de nuevos modelos de sociedad maya clásica, según los cuales las dinastías gobernantes (p.e., Jones 1977) controlaron vastas poblaciones (Culbert *et al.* 1990). Sin embargo, la carencia de referencia textual en lo que se refiere a aspectos económicos y administrativos provocó confusión respecto de la existencia de mercados y burocracias, instituciones que pueden haber existido en algunos sitios, aunque sólo sea sobre la base de los números de población encontrados en el periodo Clásico (ver D. Chase y A. Chase 1992). En cambio, el énfasis sobre la «realeza» de los textos mayas se trasladó a un ambiente arqueológico de palacios y cortes (p.e., Inomata y Houston 1998).

Los arqueólogos son grandes prestatarios de modelos, siempre buscando el modo de reconstruir el comportamiento y los sistemas de vida antiguos a partir de los restos materiales excavados. Inicialmente, los arqueólogos mayistas involucraron datos etnográficos en sus modelos (Becker 1979; Vogt 1961, 1964, 1983). Los antropólogos culturales proporcionaban una información detallada sobre la vida diaria, y algunos pensaron que las respuestas sobre el pasado estaban encerradas en sus etnografías (p.e., Reina 1967; Reina y Hill 1978: 276), a pesar del gran espacio temporal existente entre los antiguos y modernos mayas. Aun no se ha producido una completa compren-

sión de los cambios que tuvieron lugar en el pre- y post-contacto (p.e., Wantanabe 1990). En consecuencia, la Antropología Cultural nutrió una gran parte del modelo pre-epigráfico para los antiguos mayas. Cuando se definió la naturaleza histórica de los jeroglíficos, fue natural que los arqueólogos gravitaran hacia los textos y las lecturas, pensando que éstos habrían de ayudarles en su interpretación. Al mismo tiempo, los epigrafistas comenzaron a escribir nuevas síntesis sobre los antiguos mayas, utilizando sólo ejemplos muy limitados de datos arqueológicos excavados (Martin y Grube 2000; Schele y Freidel 1990; Schele y Mathews 1998). Así, los datos arqueológicos fueron encajados en las lecturas epigráficas, y estas lecturas nunca fueron realmente comprobadas con datos arqueológicos. A pesar del servicio prestado, nunca se produjo una «aproximación conjuntiva».

Con la expansión de las lecturas jeroglíficas y de las reconstrucciones históricas en las dos décadas pasadas, la arqueología maya se ha visto dominada por la epigrafía. Más que dos bases de datos separadas que son comparadas y contrastadas entre sí, una (la arqueología) ha tendido a ser subordinada por otra (la epigrafía), al mismo tiempo, los epigrafistas han sido en exceso dogmáticos y se han puesto a la defensiva respecto de sus lecturas (p.e., los epigrafistas insistieron en que individuos teotihuacanos estuvieron literalmente presentes en las Tierras Bajas del Sur [Stuart 2000, 2004] a pesar de una fuerte evidencia arqueológica que indicaba lo contrario [Braswell 2003; White *et al.* 2000]). Pero esto no debería suceder, existen problemas con las bases de datos epigráficos en una amplia variedad de niveles, problemas que en ocasiones pueden ser resueltos mediante la comparación con datos arqueológicos apropiados.

PROBLEMAS PARA LA APROXIMACIÓN CONJUNTIVA

Una aproximación conjuntiva es aquélla en la que se produce una acción recíproca entre datos arqueológicos y otras clases de datos para alcanzar una mejor interpretación (p.e., Fash y Sharer 1991). Una aproximación conjuntiva no asume que una clase de datos sea necesariamente mejor que otra; su valor es, en cambio, proporcionado por el contexto. Para amalgamar de manera efectiva epigrafía y arqueología en el área maya, hay una serie de temas que necesitan resolverse, casi todos los cuales están relacionados con el papel jugado por la escritura jeroglífica en la antigua

sociedad maya, y con la naturaleza y contexto de los propios textos.

Lengua, textos y arqueología

¿Qué papel jugó la escritura jeroglífica en la antigua sociedad maya? ¿Fue una sociedad multiétnica con diferentes lenguas habladas? ¿La escritura maya fue uniforme a lo largo de todo el territorio, conformando una única lengua de prestigio? ¿O existieron dialectos espaciales y diferencias sintácticas (poniendo de manifiesto una considerable variabilidad)? ¿Los diferentes soportes contuvieron tipos de textos distintos? ¿Todos los individuos tuvieron acceso a los jeroglíficos? ¿O los textos estuvieron restringidos a cierto segmento de la sociedad? ¿Quién pudo leer estos textos? Los tipos de información, el propósito y la audiencia son claramente importantes a la hora de establecer la validez literal de estos textos.

Las lecturas actuales sugieren que los tópicos cubiertos por los textos jeroglíficos son limitados y, además, parecen variar según los soportes utilizados. Así, los monumentos recogen registros dinásticos relacionados con nacimiento, parentesco, accesión, guerra y fin de periodo (Figura 2), sólo de manera poco frecuente mencionan muertes y otros rituales. Los textos plasmados sobre objetos más pequeños a menudo consisten en cláusulas de posesión o de narraciones proféticas. Los textos en los códices se reparten, por lo general, entre asuntos astronómicos y calendáricos. Los temas económicos aparecen muy raramente, pero existen algunos posibles registros para tributo (ver Stuart 1993).

Debido al duro ambiente tropical, los mayistas tratan muy a menudo con textos sobre piedra, que potencialmente sesgan gravemente nuestra visión de la historia antigua maya. No está claro en qué medida nuestra interpretación epigráfica puede estar distorsionada debido a la muestra y a la tafonomía, relacionadas con el registro arqueológico. No todos los sitios tienen textos jeroglíficos, lo que significa que buena parte del área maya no está representada en la historia dinástica. Es posible que la ausencia de textos en los centros más pequeños implique la existencia de una jerarquía regional de sitios. Incluso en el interior de un sitio, sin embargo, los textos jeroglíficos son bastante limitados, apareciendo normalmente en una pequeña parte del asentamiento, quizás correlacionados con una limitada porción de la población que pudo leer y escribir. No sólo la preservación y la reco-

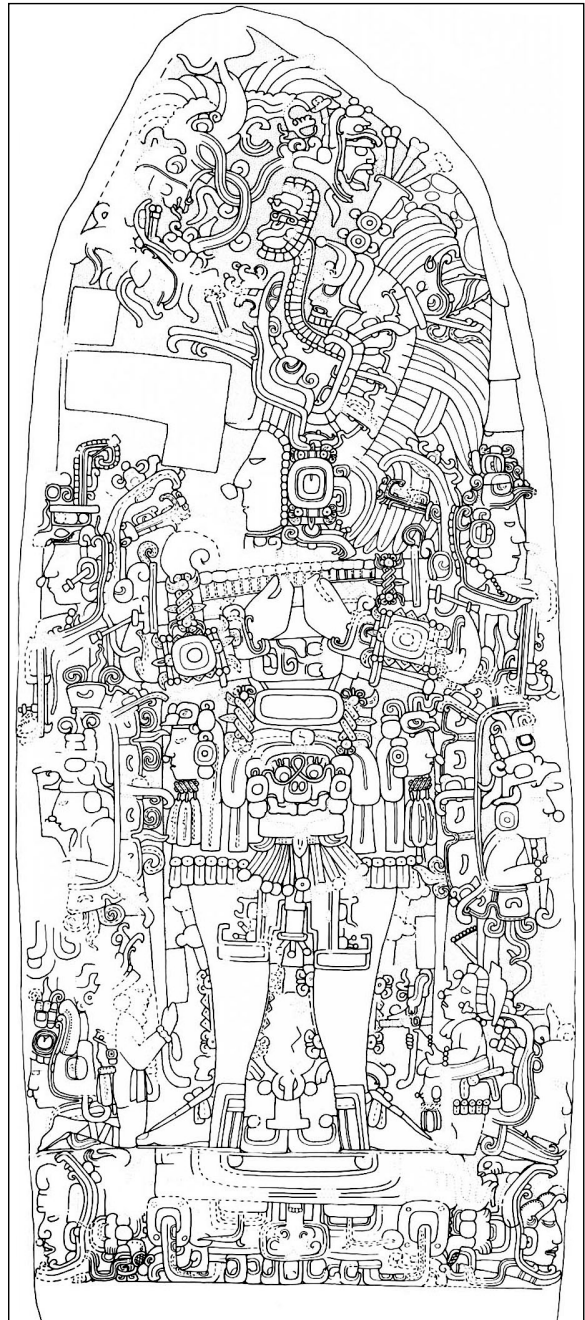


Figura 2. Caracol, Estela 5: ilustrando el retrato de la realeza maya; los textos jeroglíficos se emplazan en cartuchos a los lados del monumento, y en cartuchos vacíos frente al rostro del individuo (según Beetz y Satterthwaite 1981: fig. 6).

gida de textos jeroglíficos está potencialmente sesgada, sino que los propios mayas removieron, reemplazaron y mutilaron los textos en la antigüedad, cambiando eficientemente la historia.

Todas estas cuestiones necesitan ser contempladas y discutidas entre epigrafistas y lingüistas (Houston y Stuart 1992; Houston *et al.* 2000, 2001). Hay, asimismo materias sobre las que la arqueología no es capaz de proporcionar respuestas definitivas.

Identidades individuales: arqueología, epigrafía e iconografía

¿Quiénes fueron los individuos representados en los monumentos y qué papel jugaron en la sociedad maya? Las reconstrucciones epigráficas se refieren a ellos como «reyes» y «reinas», pero ¿existieron «reyes» y «reinas» entre los mayas del pasado? El uso de estos términos de referencia, que tienen significado para la investigación en Occidente, contiene un bagaje que puede no reflejar con precisión la sociedad y la estructura social de los antiguos mayas. Pudo no existir un soberano todopoderoso. La sociedad azteca se caracterizó por consejos y un liderazgo dual (Hassig 1985, 1988); el énfasis sobre Moctezuma y sus predecesores presente en la mayoría de los libros de historia se ajusta más a un fuerte enfoque europeo sobre la realeza y la dinastía. Nosotros podemos también estar sesgados de manera similar en nuestras interpretaciones sobre la sociedad maya antigua. Se han planteado preguntas acerca de la posibilidad de que las «dinastías reales» que hemos construido puedan, en realidad, representar de hecho un subconjunto de sacerdotes mayas del periodo Clásico (Rice 2004; ver también Ringle 2004). Rice (2004: 270) argumenta que los títulos que se les da a los individuos representados en las estelas son apropiados para sacerdotes «jaguar», y que esto puede ser lo que está retratado en la iconografía. Así, los mayas pueden haber tenido un sistema dual de organización política (ver también Becker 1979). De hecho, los mayas tuvieron múltiples formas de gobierno que fueron contemporáneas en diferentes regiones en un momento dado; éstas pueden haberse jerarquizado desde las formas más simples de organización, a los niveles más complejos de administración y burocracias (ver Marcus 1993). Ringle (2004) ha alegado que, de la iconografía de Chichén Itzá, se puede derivar diferentes formas de gobierno, pero que gran parte de esta iconografía demuestra, de hecho, un sistema de organización dual. Así, el mode-

lo actual de reinado puede no haber tenido ninguna base de realidad.

Si bien se podría asumir que la concordancia más fácil entre historia y arqueología es la identificación de los individuos sobre los monumentos (los «gobernantes»), éste no es necesariamente el caso. Los denominados «reyes» son muy raros en el registro arqueológico excavado en el área maya (y no por una carencia de esfuerzo). «Pacal» en Palenque y «Ah Cacao» («Gobernante A») en Tikal son, quizás, los dos que han sido mejor establecidos (ver Martin y Grube 2000, quienes usan diferentes nombres para estos individuos). Incluso con estos dos ejemplos bien conocidos surgen algunas controversias. La interpretación de la edad del esqueleto de Pacal en el momento de su muerte difiere de manera significativa de su edad recogida en los textos, generando un amplio debate que eventualmente han resultado en una reevaluación de la edad del esqueleto (Tiessler y Cucina 2006). El Entierro 116 de Tikal, identificado como la tumba de Ah Cacao (Coe 1990), contiene textos jeroglíficos con diferentes nombres. El nombre principal utilizado en los textos sobre objetos colocados en su tumba, incluyendo los del famoso vaso de jadeíta, no aparece como Ah Cacao en los textos sobre monumentos y dinteles de madera; sin embargo, la cámara y sus contenidos rebela un individuo de extremadamente alto estatus.

En ocasiones, los individuos son relacionados indirectamente con entierros locales a partir de la interpretación textual. Esto ocurre en Dos Pilas, Guatemala, donde un monumento colocado frente a un edificio describe el cubrimiento de la tumba del «Gobernante 3», posteriormente correlacionado con la tumba arqueológicamente descubierta dentro de esta estructura (Demarest *et al.* 1991). En Yaxchilán, México, los dinteles de un edificio retratan a Pájaro Jaguar y a su consorte, quienes también son nombrados en objetos de dos importantes entierros colocados en la misma estructura (García Moll 2004). De manera similar, se pintaron dos nombres sobre vasijas cerámicas incluidas dentro de una tumba de Calakmul y los arqueólogos seleccionaron uno de ellos como propio del individuo de la cámara (Carrasco *et al.* 1999). Sin embargo, tales relaciones tan sólo pueden ser inferidas, especialmente cuando otros contenidos funerarios no sugieren el entierro de un gobernante. Se pueden encontrar múltiples nombres sobre las vasijas de una cámara (como en el caso de Calakmul). Stuart (1989:158) alerta de manera explícita acerca de que los nombres sobre vasijas colocadas en tumbas no necesariamente identifican a los individuos colocados

en estas cámaras (de hecho, la cámara de Dos Pilas que acabamos de mencionar, contenía una vasija que nombraba a un individuo asociado con un glifo emblema lk, pero este individuo no fue elegido para ser el ocupante de esta tumba). Se piensa que las vasijas de cerámica conteniendo nombres de «gobernantes» fueron comúnmente regaladas a otros individuos (p.e., Taschek y Ball 1992 para Buenavista del Cayo). Así, la mera presencia de un nombre aislado es insuficiente para determinar la identidad de un individuo al que se asocia el nombre. La práctica maya de utilizar múltiples nombres para un solo individuo también se mezcla en esta compleja situación. Esto significa que, aparte de unos pocos ejemplos potencialmente bien conocidos que se han citado más arriba, son raras las correlaciones positivas entre individuos enterrados e individuos nombrados en textos jeroglíficos.

La carencia de correlación entre figuras históricas e individuos arqueológicamente recuperados ha llevado a algunos arqueólogos a no nombrar, en absoluto, gobernantes en sus contextos arqueológicos. Otros han intentado nombrar múltiples personajes como gobernantes para correlacionar los individuos nombrados en los textos jeroglíficos con los entierros más importantes identificados en un sitio dado. Sin embargo, en dichos sitios pueden existir más entierros reales que gobernantes. Hace algunos años, el Proyecto Copán anunció en tres ocasiones sucesivas que el fundador, Yax Kuk Mo, había sido encontrado en el registro arqueológico, cada vez asociado con el nuevo descubrimiento de una destacada tumba más opulenta o elaborada que las anteriores. Si bien en el presente se ha establecido que estaba en un entierro en Margarita (Bell *et al.* 2004), no deberíamos sorprendernos si la investigación futura pudiera encontrar otros entierros dignos de este personaje. En otros sitios, como Uaxactún (Valdés y Fahsen 1995) y Caracol (Grube 1994; Martin y Grube 2000), los epigrafistas han realizado oportunas identificaciones de algunos entierros como pertenecientes a ciertos individuos. Sin embargo, con frecuencia estas correlaciones no exploran detalles relativos al contexto y la interpretación arqueológica. De hecho, una serie de tumbas, obviamente reales, encontradas en Caracol —todas ellas contextualmente localizadas en lugares de trascendental importancia— exhibían fechas jeroglíficas (Figura 3) que hacen improbable que cualquiera de estos individuos fueran los protagonistas de la historia dinástica formal del sitio (A. Chase y D. Chase 1996a).

Dados los problemas en identificar entierros con gobernantes (y la presión para hacerlo en los medios

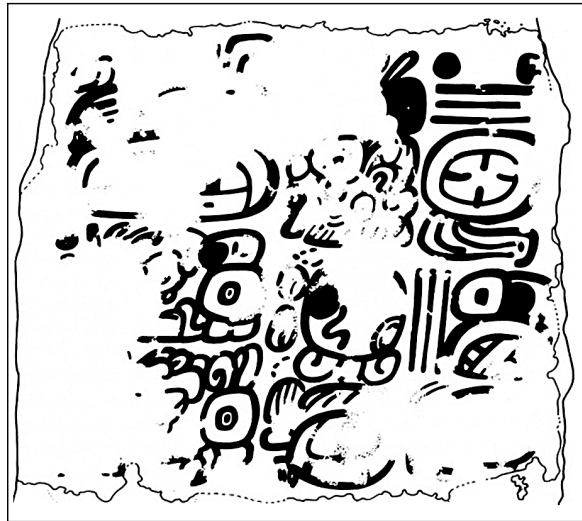


Figura 3. Caracol, Estructura 3: piedra de bóveda pintada (negro sobre rojo) del interior de una tumba, registrando el cubrimiento de la cámara en 9.9.0.16.17 2 Caban 15 Uo, 614 d.C. (texto: 32 cm de alto; según A. Chase y D. Chase 1987: fig. 37).

escritos), no resulta sorprendente la dificultad que existe para conjuntar la historia y la arqueología en esfuerzos más complejos. Sin embargo, si ha sido posible comparar determinados gobernantes nombrados con programas de edificación contemporáneos con ellos, para cerciorarse si la proclamada grandeza de estos individuos está expresada más allá del propio registro jeroglífico, en arquitectura monumental o en trabajos públicos (ver Jones 2003; Stuart 2004; Webster 2002); esto, naturalmente, asume que los individuos colocados sobre monumentos son la misma gente responsable del inicio de proyectos de construcción en un sitio dado (Figura 4). Sin embargo, estas comparaciones son difíciles sin una sólida excavación y una cronología muy refinada.

Disociación y conjunción: guerra, estructura política y religión

Se pueden encontrar numerosos ejemplos de disociación y de conjunción en aquellos sitios mayas que disponen de un considerable corpus monumental y que han sido sometidos a proyectos de excavación a gran escala. Tales bases de datos, que pueden permi-

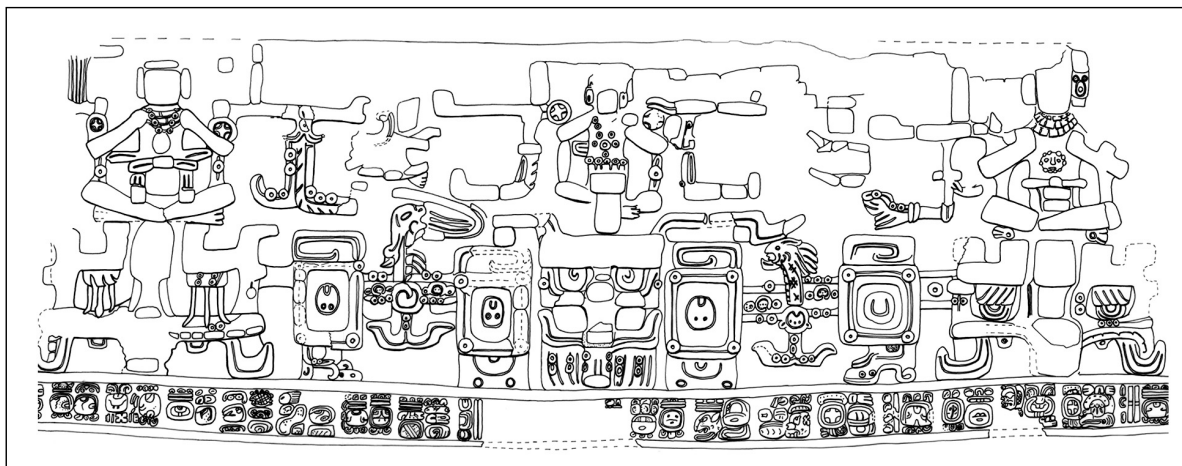


Figura 4. Caracol, Estructura Caana: fachada superior de un edificio enterrado en la cima de Caana, ilustrando personajes de esta ciudad sentados sobre monstruos de la tierra (presumiblemente en el inframundo, a juzgar por los peces que comen lirios de agua) y acompañados por un texto jeroglífico (altura total: 2,10 m).

tir una verdadera relación de retroalimentación entre arqueología y epigrafía, existen para Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, Dos Pilas y Aguateca, Tikal, Caracol, Calakmul, Quiriguá, Copán, Ceibal y Chichén Itzá. Sin embargo, es importante notar que en todos estos sitios la historia epigráfica consensuada apareció mucho antes de que los datos arqueológicos estuvieran completamente analizados. Dado que la historia escrita, colmada de guerras y de relaciones políticas inferidas, puede ser personalizada y resulta más interesante de comprender por el público que los simples fragmentos de cerámica o la lítica, no es sorprendente que los modelos epigráficos y la historia consensuada dominen en la actualidad la visión general de la arqueología maya. Sin embargo, dada la interpretación histórica y los datos arqueológicos existentes, se debe emprender una aproximación verdaderamente conjunta para examinar aspectos claves de la vida de los antiguos mayas, incluyendo la guerra, la estructura política y la religión.

En Caracol, Belice, se ha intentado de forma explícita una aproximación conjuntiva, donde la interpretación epigráfica relativa a la guerra se ha comprobado con datos arqueológicos. Los textos jeroglíficos han proporcionado datos relacionados con acontecimientos militares exitosos en Caracol acaecidos en 562 d.C. y entre 626 y 636 d.C. Los contextos arqueológicos que unieron datos jeroglíficos con subconjuntos cerámicos permitieron el uso de la cerámica para

discriminar estas etapas temporales en el registro arqueológico del sitio (A. Chase 1994). El diseño de investigación utilizado, correlaciona la teoría antropológica con los resultados de enfrentamientos militares exitosos (Otterbein 1973) para determinar el incremento de la prosperidad entre la población, y conocer la integración estructural de la ciudad. De hecho, esto fue exactamente lo que el registro mostró: después de las guerras, se produjo un incremento sustancial de la población, que tuvo un mayor acceso a bienes y a artículos especiales. Los proyectos de obras públicas integraron el sitio físicamente a través de un sistema de calzadas planificadas a propósito y de áreas administrativas y de mercado (A. Chase y D. Chase 1989; D. Chase y A. Chase 2002, 2004a), mientras que rituales funerarios compartidos los unieron simbólicamente (D. Chase y A. Chase 1998, 2003a). Así, las expectativas de éxito en la guerra quedaron más que satisfechas, y sostuvieron las lecturas epigráficas iniciales de estos acontecimientos.

Existen, sin embargo, otros casos en los que el ajuste entre historia y arqueología no es tan nítido, y la desunión requiere de una consideración y un análisis adicional. Con frecuencia, los textos y la arqueología proporcionan visiones muy diferentes del mismo periodo de tiempo. De hecho, durante el Clásico Tardío Caracol es en gran parte mudo en el registro jeroglífico, precisamente en el momento en que la arqueología indica que el sitio alcanzó su máximo de población

y extensión espacial, y fue grande, próspero y bien integrado (D. Chase y A. Chase 2002). Sin embargo, la carencia de textos llevó a los epigrafistas a subestimar la importancia del sitio durante esta etapa (Martin y Grube 2000).

La ausencia de textos se ha mostrado extremadamente problemática a la hora de interpretar y de alinear las secuencias temporales en las Tierras Bajas del Norte. Debido a la diversidad de estilos arquitectónicos (Puuc, Chenes, Río Bec) y a la carencia general de textos susceptibles de ser leídos, se ha producido un prolongado desencuentro sobre el emplazamiento temporal de varios sitios del Norte de Tierras Bajas. Estos argumentos han complicado de manera específica el alineamiento de sitios en la región Puuc con aquéllos instalados en otros lugares de la península y, de manera especial, con Chichén Itzá (Cobos 2004; Sabloff y Andrews 1986), así como dificultades en el alineamiento temporal de las Tierras Bajas del Norte y del Sur (D. Chase y A. Chase 1982, 2004b). El hecho de que los textos de las Tierras Bajas del Norte, en especial los procedentes de Chichén Itzá (p.e., Thompson 1937; Wren y Schmidt 1991), utilicen una variante del esquema de datación, empleen una sintaxis diferente, y se enfoquen sobre un contenido distinto, no ha ayudado en la interpretación general. Los problemas tanto de encontrar como de leer los textos de las Tierras Bajas del Norte, han dado lugar a que esta zona del mundo maya haya sido en gran parte excluida de la mayoría de las síntesis generales y epigráficas (p.e., Schele y Freidel 1990).

Los textos epigráficos y los datos arqueológicos pueden también ser utilizados para examinar la organización política de los antiguos mayas. Los modelos que exageran la organización política y territorial maya varían sustancialmente en función de las bases de datos utilizadas. Los datos arqueológicos han sido utilizados tanto para argumentar una organización política simple como una compleja entre los antiguos mayas (A. Chase y D. Chase 1996b; Ianone 2002; Marcus 1993; Sanders y Webster 1988; Webster 2002), y parece cierto que diferentes niveles de organización caracterizaron regiones distintas del área maya. Los datos epigráficos han proporcionado dos extremos para la organización política del periodo Clásico, múltiples ciudades-estado independientes, cada una con su propio glifo emblema (Mathews 1991), *versus* dos grandes imperios hegemónicos centrados sobre Tikal y Calakmul (Martin y Grube 1995). No es necesario decir que aún no se ha alcanzado un acuerdo sobre la antigua organización política maya. Sin embargo, una

revisión espacial de los acontecimientos de guerra sugiere que los estados regionales, intermedios en tamaño entre los dos modelos epigráficos, pueden ser apropiados para gran parte del área maya.

Las expectativas espaciales relacionadas con acontecimientos militares exitosos también se sostienen en la aplicación de los estándares de la teoría militar, que vinculan distancia de camino y control territorial (A. Chase y D. Chase 1998). Los modelos militares sugieren que un territorio estimado sobre la distancia que puede recorrer un hombre a pie, sólo puede alcanzar un área máxima de 60 km de radio desde un núcleo central. La guerra entre sitios situados a una distancia menor a los 60 km puede considerarse territorialmente dirigida; la guerra a distancias superiores puede derivarse de otros intereses territoriales. Tal modelo puede, efectivamente, explicar el interés de Caracol sobre Naranjo, Guatemala, localizado a unos 45 km del epicentro de Caracol. Desde Naranjo fue posible el control territorial de Tikal (situado a 75 km de distancia de Caracol, pero tan sólo a 30 km de Naranjo). De esta manera, el propósito puede estar acorde a los acontecimientos registrados jeroglíficamente.

La reconstrucción de la antigua religión maya es otra área con gran potencial para futuras investigaciones conjuntas. El cambio en las interpretaciones epigráficas para dar relevancia a personajes y hechos históricos, llevó a subestimar la religión y los calendarios. Los dioses quedaron relegados dentro de los contextos históricos. Mientras que los seres humanos podían tener nombres de dioses (p.e., Houston y Stuart 1996, 1998), los dioses, por lo general, no fueron nombrados por derecho propio. Se consideró que los textos trataban de la realidad histórica y no de la cosmología o de las deidades, excepto en raras ocasiones tales como aquéllas encontradas en los textos claramente mitológicos de Palenque (Lounsbury 1980, 1985; Stuart 2005). La mayor parte de los textos fueron interpretados en sentido literal, sin demandas alegóricas, y esto a pesar de que la iconografía muestra serpientes visión (Figura 5) y sitúa a los gobernantes en un plano liminal (ver D. Chase y A. Chase n.d. y Houston y Stuart 1996). Así, la mayoría de los nombres en los textos fueron considerados nombres o títulos de individuos históricos; todos los lugares emplazamientos reales sobre la superficie de la tierra; y los textos fueron interpretados como historia literal.

Los cambios en la interpretación de los jeroglíficos mayas trajeron a las deidades y la religión dentro de lo que, una vez más, fue un texto histórico literal. De la misma manera que los líderes actuales reclaman a

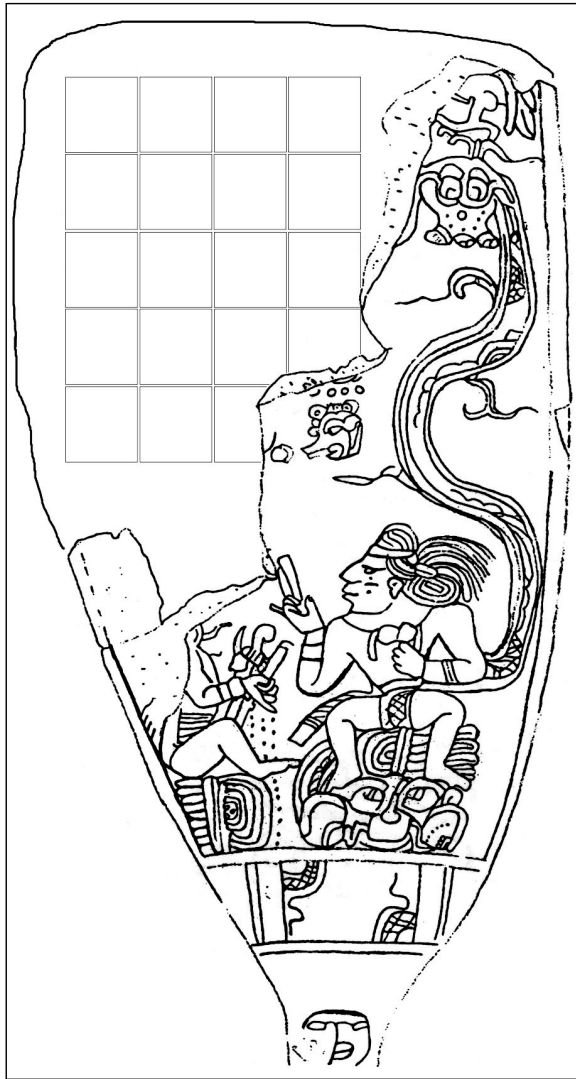


Figura 5. Caracol: extremo espatulado grabado perteneciente a un afiler de hueso; si bien la mayor parte de los jeroglíficos se han perdido, es clara la iconografía relacionada con el autosacrificio y la serpiente visión (en torno a 4 cm de ancho).

sus dioses ayuda en los momentos decisivos y en actos de guerra, también lo hicieron los antiguos mayas. Así, el término *yitah*, que fue interpretado en un inicio como «hermano» se considera ahora como «visto» o «supervisado» por un ser sobrenatural (Ringle 2004: 168, siguiendo a Houston 2000: 177; Houston *et al.*

2000: 355; Stuart 2000: 483, 508, nota 12; Stuart *et al.* 1999: 196-198). Recientes descubrimientos en Copán y La Corona consideran que algunos edificios estuvieron dedicados a divinidades específicas (p.e., Stuart 2004); Stephen Houston (1998) ha argumentado que algún tipo de edificios fue construido únicamente como casa de deidades específicas. Todas estas construcciones están asociadas a textos que explican relaciones con divinidades, más que con individuos históricos. Lo que se está demostrando en las traducciones epigráficas es una mezcla de acontecimientos reales asociados con seres y lugares míticos. Por otra parte, títulos de dios, tales como *K'awil*, son considerados aún en las traducciones literales como nombres aplicados a individuos históricos y no como referentes a la propia deidad (p.e., una lectura alternativa a la Estela 115 de Calakmul; Martin 2005a: 8); de manera similar, las serpientes visión y otras criaturas sobrenaturales pueden ser fácilmente confundidas con personajes históricos (p.e., «Serpiente del Lirio de Agua»; ver Martin 2005a: 9). Dada la importancia que se concedió en el pasado a las lecturas literales de los textos mayas, estos nuevos factores de complicación refuerzan la necesidad de que los modelos derivados de la epigrafía en uso en la actualidad sean re-analizados, tanto en su contenido como en su contexto.

En los datos epigráficos pueden estar presentes, incluso, aspectos del simbolismo religioso, tales como en los glifos emblema. Por regla general, se considera que los glifos emblema se asocian con lugares reales; sin embargo, existe alguna evidencia que sugiere que en ocasiones éste puede no haber sido el caso. Algunos ejemplos en Toniná aparecen con criaturas de «otromundo» (Yadeun 1993). El monumento Spayic del sur de Quintana Roo (Grube 2004), retrata 13 emblemas distintos, demasiados para un lugar «real» o acontecimiento único (según Stuart 1993). Sin embargo, el emblema más problemático es el emblema «serpiente» o «Sitio Q»: la correlación de sitios y emblemas realizada por los epigrafistas ha identificado de manera tentativa el Sitio Q con Calakmul, debido en buena medida al gran número de estelas erosionadas que se han encontrado en este centro. No obstante, el emblema serpiente aparece en una buena cantidad de textos de las Tierras Bajas del Sur, y recientemente ha sido correlacionado con el sitio guatemalteco de La Corona (Schuster 1997). También se ha asociado con Dzibanché (Nalda 2004). Quizás más interesante aún, ahora se considera que Calakmul usó de manera alternativa un emblema de murciélago y otro de serpiente; el emblema murciélago aparece en los textos

más tempranos y más tardíos del sitio. Martin (2005a: 12) ha señalado que el emblema serpiente puede representar una casa real móvil, en el sentido de Lévi-Strauss/Gillespie (2000); sin embargo, se carece de este modelo en otros contextos arqueológicos y etnográficos mayas (A. Chase y D. Chase 2004; Watanabe 2004). Martin apunta que el emblema murciélago aparece en Copán e intenta distinguir características entre los emblemas murciélago de Copán y Calakmul, pero no señala la aparición de otro emblema murciélago en el área del Usumacinta, en torno a Bonampak (Dutting 1978). Así, más que existir un único grupo de elite móvil asociado a un emblema específico, como Martín deduce para el emblema serpiente en Calakmul y Dzibanché, fueron múltiples los grupos de elite que utilizaron el mismo emblema. Además, es sorprendente que no sean nombrados en los textos de Calakmul varios individuos asociados con emblemas serpiente que aparecen en los textos de Caracol y Naranjo de inicios del periodo Clásico Tardío; de hecho, parece cierto que en los textos contemporáneos de Calakmul aparecen personajes y fechas distintos (p.e., Estelas 28 y 29 de Calakmul; Martin 2005a: 7). Así, como el emblema murciélago (Figura 6), el emblema serpiente puede haber sido utilizado por grupos espacialmente distintos. El uso de estos emblemas no necesariamente se asocia con un único grupo de la nobleza. El potencial valor simbólico, p.e. *religioso*, de los emblemas murciélago y serpiente, o la similitud y disyunción de los restos arqueológicos en varios sitios que usan estos elementos no está considerado en este complejo panorama.

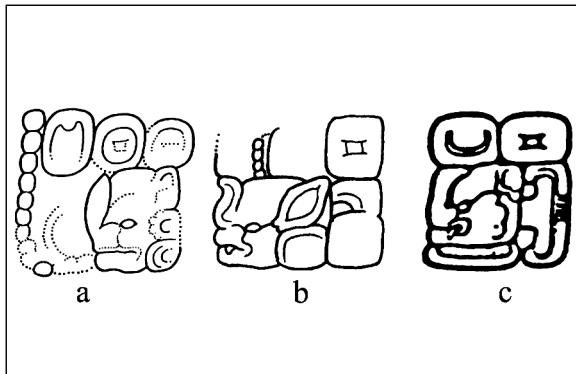


Figura 6. Ejemplos de glifos emblema retratando a un murciélago, que se piensa representa a tres sitios espacialmente diferentes: a) Calakmul; b) Copan; c) Lakanja.

CONCLUSIÓN

En el último cuarto de siglo se ha producido una explosión de los datos arqueológicos y epigráficos. Los modelos más sencillos del pasado se han hecho más complejos en la medida en que han emergido nuevos detalles acerca de los antiguos sistemas de vida mayas. Pero, como en otras muchas cosas, más datos significa que ya no es posible mantener una historia sencilla. Más datos han llevado a más complicaciones para nuestras interpretaciones del pasado, tanto en arqueología como en epigrafía. En arqueología, es un hecho que múltiples grupos étnicos mayas existieron e interactuaron entre sí, lo que significa que los diseños de investigación arqueológica necesitan ser más sofisticados para tratar con la variabilidad temporal y espacial (D. Chase 2004). En epigrafía, no se puede animar al público profano a participar en el desciframiento cuando se mueve dentro de los reinos de la filología y el discurso lingüístico (Houston y Lacadena 2004).

Así, mientras los epigrafistas pueden argumentar acerca de la lengua o las lenguas utilizadas en los antiguos textos, y sobre la sintaxis, las palabras y el significado, la epigrafía aún nos proporciona percepciones básicas sobre las vidas y eventos relacionados con ciertos personajes del pasado. Sin embargo, los modelos epigráficos de organización política, pueden necesitar alguna reconsideración y revisión, y es precisamente aquí donde es útil la arqueología y una aproximación conjunta. La arqueología proporciona un sistema de comprobación y equilibrio con la epigrafía, por medio de proporcionar información contextual relativa a la identificación de individuos específicos y supuestos acontecimientos, tales como la presencia de Teotihuacan en las Tierras Bajas mayas (White *et al.* 2000), o la guerra (D. Chase y A. Chase 2002, 2003b).

La epigrafía no puede permanecer como la luz que guía inalterable por los campos de los estudios mayas. Hay demasiado en juego. Houston y Lacadena (2004: 122) han comentado que «*todos los Mayistas deberían saber algo acerca de los jeroglíficos, sus posibilidades de estudio, sus limitaciones, sus conexiones a otras características de la vida antigua... Su 'no estudio' es una no-opción*». Esta cautelosa anotación también se aplica a la inversa a los epigrafistas: ignorando o no aplicando los datos arqueológicos a la interpretación histórica significa que la disciplina, en su conjunto, sufre. Se hace necesaria, ahora más que nunca, una confabulación entre arqueología y epigrafía en la reconstrucción de la sociedad maya antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDEZ, Claude. 1999. «Perils of Iconography: The Maya». *Antiquity* 73 (282): 946-950.
- BECKER, Marshall J. 1979. «Priests, Peasants, and Ceremonial Centers: The Intellectual History of a Model». En *Maya Archaeology and Ethnohistory*. Eds. N. Hammond y G. Willey, pp. 3-20. University of Texas Press. Austin.
- BEETZ, Z.P. y Linton SATTERTHWAITE. 1981. *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. University Museum Monograph 45. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- BELL, Ellen E., Robert J. SHARER, Loa P. TRAXLER, David W. SEDAT, Christine W. CARRELLI y Lynn A. GRANT. 2004. «Tombs and Burials in the Early Classic Acropolis at Copan». En *Understanding Early Classic Copan*. Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 131-157. University of Pennsylvania Museum. Filadelfia.
- BEYER, Hermann. 1931. «The Analysis of the Maya Hieroglyphs». *Internationales Archiv für Ethnographie* 31: 1-20.
- . 1937. *Studies on the Inscriptions of Chichen Itza*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 483. Washington D.C.
- BRASWELL, Geoffrey E. (Editor). 2003. *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*. University of Texas Press. Austin.
- CARRASCO, Ramón, Sylviane BOUCHER, Paula ALVAREZ, Vera TIESLER, Valeria GARCÍA, Renata GARCÍA y Javier VÁZQUEZ. 1999. «A Dynastic Tomb from Campeche, Mexico: New Evidence on Jaguar Paw, a Ruler of Calakmul». *Latin American Antiquity* 10 (1): 47-58.
- CHASE, Arlen F. 1994. «A Contextual Approach to the Ceramics of Caracol, Belize». En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Eds. D. Chase y A. Chase, pp. 157-182. Monograph 7. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1998. «Planeación cívica e integración de sitio en Caracol, Belice: definiendo una economía administrada del periodo Clásico maya». *Los Investigadores de la Cultura Maya* 6, Tomo 1, pp. 26-44. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1989. «The Investigation of Classic Period Maya Warfare at Caracol, Belize». *Mayab* 5: 5-18.
- . 1996a. «The Organization and Composition of Classic Lowland Maya Society: The View from Caracol, Belize». En *Eighth Palenque Round Table, 1993*. Eds. M. Robertson, M. Macri y J. McHargue, pp. 213-222. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- . 1996b. «More than Kin and King: Centralized Political Organization among the Ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 803-810.
- . 1998. «Late Classic Maya Political Structure, Polity Size, and Warfare Arenas». En *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la Cultura Maya*. Eds. A. Ciudad et al., pp. 11-29. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- . 2003. «Minor Centers, Complexity, and Scale in Lowland Maya Settlement Archaeology». En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*. Eds. G. Iannone y S. Connell, pp. 108-118. The Cotsen Institute of Archaeology, Monograph 49. University of California. Los Angeles.
- . 2004. «Exploring Ancient Economic Relationships at Caracol, Belize». *Research Reports in Belizean Archaeology* 1: 115-127.
- CHASE, Diane Z. 2004. «Diverse Voices: Towards an Understanding of Belize Valley Archaeology». En *The Ancient Maya of the Belize Valley: Half a Century of Archaeological Research*. Ed. J. Garber, pp. 335-348. University Press of Florida. Gainesville.
- CHASE, Diane Z. y Arlen F. CHASE. 1982. «Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize». *American Antiquity* 47 (3): 596-614.
- . 1992. «Mesoamerican Elites: Assumptions, Definitions, and Models». En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*. Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 3-17. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 1998. «The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Ed. S.D. Houston, pp. 299-332. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 2002. «Classic Maya Warfare and Settlement Archaeology at Caracol, Belize». *Estudios de Cultura Maya* 22: 33-51.
- . 2003a. «Secular, sagrado, y revisitado: la profanación, alteración, y reconsagración de los antiguos entierros mayas.» En *Antropología de la eternidad: la muerte en la Cultura Maya*. Eds. A. Ciudad, M.H. Ruz y M.J. Iglesias, pp. 255-277. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.

- . 2003b. «Texts and Contexts in Classic Maya Warfare: A Brief Consideration of Epigraphy and Archaeology at Caracol, Belize». En *Ancient Mesoamerican Warfare*. Eds. M.K. Brown y T.W. Stanton, pp. 171-188. Altamira Press. Walnut Creek.
- . 2004a. «Archaeological Perspectives on Classic Maya Social Organization from Caracol, Belize». *Ancient Mesoamerica* 15 (1): 111-119.
- . 2004b. «Hermeneutics, Transitions, and Transformations in Classic to Postclassic Maya Society». En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Eds. A. Demarest, P. Rice y D. Rice, pp. 12-27. University of Colorado Press. Boulder.
- . n.d. «Changes in Maya Religious Worldview: Liminality and the Archaeological Record». En *Maya Worldview at Conquest*. Eds. L.G. Cecil y T.W. Pugh. University of Colorado Press. Boulder.
- CHASE, Diane Z., Arlen F. CHASE y William A. HAVILAND. 1990. «The Classic Maya City: Reconsidering 'The Mesoamerican Urban Tradition'». *American Anthropologist* 92 (2): 499-506.
- COBOS, Rafael. 2004. «Chichen Itza: Settlement and Hegemony during the Terminal Classic Period». En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Eds. A. Demarest, P. Rice y D. Rice, pp. 517-544. University of Colorado Press. Boulder.
- COE, Michael D. 1992. *Breaking the Maya Code*. Thames and Hudson. Nueva York.
- COE, William R. 1962. «A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala: 1956-1961». *American Antiquity* 27 (4): 479-507.
- . 1965. «Tikal, Guatemala, and Emergent Maya Civilization». *Science* 147 (3664): 1401-1419.
- . 1990. *Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal, Guatemala*. Tikal Report 14 (6 vols.). University of Pennsylvania Museum. Filadelfia.
- CULBERT, T. Patrick (Editor). 1991. *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CULBERT, T. Patrick y Don S. RICE (Editores). 1990. *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- CULBERT, T. Patrick, Laura J. KOSAKOWSKY, Robert E. FRY y William A. HAVILAND. 1990. «The Population of Tikal, Guatemala». En *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. Eds. T.P. Culbert y D.S. Rice, pp. 103-121. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- DEMAREST, Arthur A., Héctor ESCOBEDO, Juan Antonio VALDÉS, Lori WRIGHT, Kitty EMERY y Stephen D. HOUSTON. 1991. «Arqueología, epigrafía, y el descubrimiento de una tumba real en el centro ceremonial de Dos Pilas, Peten, Guatemala». *U tz'ib* 1 (1): 14-28.
- DUTTING, Dieter. 1978. «'Bats' in the Usumacinta Valley: Remarks on Inscriptions of Bonampak and the Neighboring Sites in Chiapas, Mexico». *Zeitschrift für Ethnologie* 103: 1-56.
- FASH, William y Robert J. SHARER. 1991. «Sociopolitical Developments and Methodological Issues at Copan, Honduras: A Conjunctive Approach». *Latin American Antiquity* 2 (2): 166-187.
- FOX, John, Scott COOK, Arlen F. CHASE y Diane Z. CHASE. 1996. «Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States Among the Ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 795-801.
- GARCÍA MOLL, Roberto. 2004. «Shield Jaguar and Structure 23 at Yaxchilan». En *Courtly Art of the Ancient Maya*. Eds. M. Miller y S. Martin, pp. 268-270. Fine Arts Museums, Thames and Hudson. San Francisco.
- GIDWITZ, Tom. 2002. «Doyenne of Mayanists.» *Archaeology* 55 (3): 42-49.
- GILLESPIE, Susan D. 2000. «Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing Lineage with House». *American Anthropologist* 102 (3): 468-484.
- GRUBE, Nikolai. 1991. «An Investigation of the Primary Standard Sequence on Classic Maya Ceramics». En *Sixth Palenque Round Table, 1986*. Eds. M.G. Robertson y V.M. Fields, pp. 223-232. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 1994. «Epigraphic Research at Caracol, Belize». En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*. Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 83-122. Monograph 7. Pre-Columbian Research Institute. San Francisco.

- . 2004. «El origen de la dinastía Kaan». En *Los cautivos de Dzibanché*. Ed. E. Nalda. pp. 117-131. CONACULTA. INAH. México.
- HARRISON, Peter y Billy Lee TURNER (Editores). 1978. *Prehispanic Maya Agriculture*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- HASSIG, Ross. 1985. *Trade, Tribute, and Transportation: The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 1988. *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. University of Oklahoma Press. Norman.
- HAVILAND, William. 1970. «Tikal, Guatemala, and Mesoamerican Urbanism». *World Archaeology* 2 (2): 186-198.
- HIRTH, Kenneth. 1998. «The Distributional Approach: A New Way to Identify Marketplace Exchange in the Archaeological Record». *Current Anthropology* 39 (4): 451-476.
- HOUSTON, Stephen D. 1993. *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press. Austin.
- . 1998. «Finding Function and Meaning in Classic Maya Architecture». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Ed. S.D. Houston, pp. 519-538. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 2000. «Into the Minds of the Ancients: Advances in Maya Glyph Studies». *Journal of World Prehistory* 14 (2): 121-201.
- HOUSTON, Stephen D. y Alfonso LACADENA. 2004. «Maya Epigraphy at the Millennium: Personal Notes». En *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millennium*. Eds. C.W. Golden y G. Borgstede, pp. 115-123. Routledge. Nueva York.
- HOUSTON, Stephen D. y David STUART. 1992. «On Maya Hieroglyphic Literacy». *Current Anthropology* 33 (5): 589-593.
- . 1996. «Of Gods, Glyphs and Kings: Divinity and Rulership among the Classic Maya». *Antiquity* 70 (268): 289-312.
- . 1998. «The Ancient Self: Personhood and Portraiture in the Classic Period.» *RES* 33: 73-101.
- HOUSTON, Stephen D., John ROBERTSON y David STUART. 2000. «The Language of Classic Maya Inscriptions». *Current Anthropology* 41 (3): 321-356.
- . 2001. «More on the Language of Classic Maya Inscriptions». *Current Anthropology* 42 (4): 558-559.
- IANNONE, Gyles. 2002. «Annals History and the Ancient Maya State: Some Observations on the Dynamic Model». *American Anthropologist* 104 (1): 68-78.
- INOMATA, Takeshi y Stephen D. Houston (Editores). 1998. *Royal Courts of the Ancient Maya* (2 vols.). Westview Press. Boulder.
- JONES, Christopher D. 1977. «Inauguration Dates of Three Late Classic Rulers at Tikal, Guatemala». *American Antiquity* 42 (1): 28-60.
- . 2003. «The Tikal Renaissance and the East Plaza Ball Court». En *Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State*. Ed. J.A. Sabloff, pp. 207-225. School of American Research Press. Santa Fe.
- KELLEY, David H. 1962. «Glyphic Evidence for a Dynastic Sequence at Quirigua, Guatemala». *American Antiquity* 27 (3): 323-335.
- . 1976. *Deciphering the Maya Script*. University of Texas Press. Austin.
- KNOROSOV, Yuri V. 1958. «The Problem of the Study of the Maya Hieroglyphic Writing». *American Antiquity* 23 (3): 284-291.
- . 1967. «Selected Chapters from 'The Writing of the Maya Indians'». Translated by T. Proskouriakoff. *Russian Translation Series* 4. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un Reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- LOUNSBURY, Floyd G. 1980. «Some Problems in the Interpretation of the Mythological Portion of the Hieroglyphic Text of the Temple of the Cross at Palenque». En *Third Palenque Round Table, 1978*. Ed. M.G. Robertson, pp. 99-115. University of Texas Press. Austin.
- . 1985. «The Identities of the Mythological Figures in the Cross Group Inscriptions of Palenque». En *Fourth Palenque Round Table, 1980*. Eds. M.G. Robertson y E.P. Benson, pp. 45-58. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.

- MARCUS, Joyce. 1992. *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton University Press. Princeton.
- . 1993. «Ancient Maya Political Organization». En *Lowland Maya Civilization in the 8th Century AD*. Eds. J.A. Sabloff y J.S. Henderson, pp. 111-183. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- MARTIN, Simon. 2005a. «Of Snakes and Bats: Shifting Identities at Calakmul». *The PARI Journal* 6 (2): 5-15.
- . 2005b. «Caracol Altar 21 Revisited: More Data on Double Bird and Tikal's Wars of the Mid-Sixth Century». *The PARI Journal* 6 (1): 1-9.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 1995. «Maya Superstates». *Archaeology* 48 (6): 41-43.
- . 2000. *Chronicle of Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MATHEWS, Peter D. 1991. «Classic Maya Emblem Glyphs». En *Classic Maya Political History*. Ed. T.P. Culbert, pp. 19-29. Cambridge University Press. Cambridge.
- MORLEY, Sylvanus G. y George W. BRAINERD. 1956. *The Ancient Maya*. 3rd Ed. Stanford University Press. Stanford.
- NALDA, Enrique (Editor). 2004. *Los Cautivos de Dzibanché*. CONACULTA. INAH. México.
- OTTERBEIN, Karl F. 1973. «The Anthropology of War». En *Handbook of Social and Cultural Anthropology*. Ed. J. Honigmann, pp. 923-958. Rand McNally. Chicago.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1960. «Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala». *American Antiquity* 25 (4): 454-475.
- . 1961. «The Lords of the Maya Realm». *Expedition* 4 (1): 14-21.
- . 1963. «Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I». *Estudios de Cultura Maya* III: 149-167.
- . 1964. «Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II». *Estudios de Cultura Maya* IV: 177-201.
- PULESTON, Dennis. 1983. *The Settlement Survey of Tikal*. Tikal Report 13. University of Pennsylvania Museum. Filadelfia.
- REINA, Rubén E. 1967. «Milpas and Milperos: Implications for Prehistoric Times». *American Anthropologist* 69 (9): 1-20.
- REINA, Ruben E. y Robert M. HILL II. 1978. *The Traditional Pottery of Guatemala*. University of Texas Press. Austin.
- RICE, Prudence D. 2004. *Maya Political Science: Time, Astronomy, and the Cosmos*. University of Texas Press. Austin.
- RINGLE, William. 2004. «On the Political Organization of Chichen Itza». *Ancient Mesoamerica* 15 (2): 167-218.
- SABLOFF, Jeremy A. y E. Wyllys ANDREWS V. (Editores). 1986. *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SANDERS, William y David WEBSTER. 1988. «The Mesoamerican Urban Tradition». *American Anthropologist* 90 (3): 521-546.
- SCHELE, Linda. 1978. «Genealogical Documentation on the Tri-Figure Panels at Palenque». En *Third Palenque Round Table*. Eds. M.G. Robertson y D.C. Jeffers, pp. 41-70. Pre-Columbian Art Research Center. Monterrey.
- . 1982. *Maya Glyphs: The Verbs*. University of Texas Press. Austin.
- . 1988. «The Xibalba Shuffle: A Dance after Death». En *Maya Iconography*. Eds. E.P. Benson y G.G. Griffin, pp. 294-317. Princeton University Press. Princeton.
- . 1990. «House Names and Dedication Rituals at Palenque». En *Vision and Revision in Maya Studies*. Eds. F. Clancy y P. Harrison, pp. 143-157. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SCHELE, Linda y David A. FREIDEL. 1990. *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow and Company. Nueva York.
- SCHELE, Linda y Peter Matthews. 1998. *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner. Nueva York.
- SCHUSTER, Angela M. H. 1997. «The Search for Site Q». *Archaeology* 50 (5): 42-45.
- SIDRYS, Raymond. 1976. *Mesoamerica: An Archaeological Analysis of Low-Energy Civilization*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology. University of California. Los Angeles.
- STUART, David. 1989. «Hieroglyphs on Maya Vessels». En *The Maya Vase Book, Volume 1*. Ed. J. Kerr, pp. 149-160. Kerr Associates. Nueva York.

- . 1993. «Historical Inscriptions and the Maya Collapse». En *Lowland Maya Civilization in the 8th Century AD*. Eds. J.A. Sabloff y J.S. Henderson, pp. 321-354. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 2000. «'The Arrival of Strangers': Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History». En *Mesoamerica's Classic Heritage: from Teotihuacan to the Aztec*. Eds. D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 465-514. University Press of Colorado. Boulder.
- . 2004. «The Beginnings of the Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence». En *Understanding Early Classic Copan*. Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 215-247. University of Pennsylvania Museum. Filadelfia.
- . 2005. *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque*. The Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- STUART, David y Stephen D. HOUSTON. 1994. *Classic Maya Place Names*. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- STUART, David, Stephen D. HOUSTON, y John ROBERTSON. 1999. *Reconstructing the Past: Classic Maya Language and Classic Maya Gods*. Maya Workshop Foundation. Austin.
- TASCHEK, Jennifer T. y Joseph W. BALL. 1992. «Lord Smoke-Squirrel's Cacao Cup: The Archaeological Context and Socio-Historical Significance of the Buenavista 'Jauncy Vase'». En *The Maya Vase Book, Volume 3*. Ed. J. Kerr, pp. 490-497. Kerr Associates. Nueva York.
- TAUBE, Karl. 2004. «Structure 10L-16 and Its Early Classic Antecedents: Fire and the Evocation and Resurrection of K'inich Yax K'uk Mo'». En *Understanding Early Classic Copan*. Eds. E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 265-295. University of Pennsylvania Museum. Filadelfia.
- THOMPSON, J. Eric S. 1927. *The Civilization of the Mayas*. Anthropology Leaflet 25. Field Museum of Natural History. Chicago.
- . 1937. *A New Method of Deciphering Yuatecan Dates with Special Reference to Chichen Itza*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 483. Washington D.C.
- . 1950. *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 589. Washington D.C.
- . 1959. «Systems of Hieroglyphic Writing in Middle America and Methods of Deciphering Them». *American Antiquity* 23 (4): 349-364.
- . 1970. *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press. Norman.
- TIESLER BLOSS, Vera y Andrea CUCINA. 2006. *Janaab' Pakal of Palenque: Reconstructing the Life and Death of a Maya Ruler*. University of Arizona Press. Tucson.
- VALDÉS, Juan Antonio y Federico FAHSEN. 1995. «The Reigning Dynasty of Uaxactun during the Early Classic: The Rulers and the Ruled». *Ancient Mesoamerica* 6 (2): 197-219.
- VOGT, Evon Z. 1961. «Some Aspects of Zinacantan Settlement Patterns and Ceremonial Organization». *Estudios de Cultura Maya* I: 131-145.
- . 1964. «Some Implications of Zinacantan Social Structure for the Study of the Ancient Maya». *Actas of the 35th International Congress of Americanists*, Vol. 1, pp. 307-319.
- . 1983. «Ancient and Contemporary Maya Settlement Patterns: A New Look from the Chiapas Highlands». En *Prehistoric Settlement Patterns*. Eds. E.Z. Vogt y R.M. Leventhal, pp. 89-114. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WANTANABE, John M. 1990. «From Saints to Shibboleths: Image, Structure, and Identity in Maya Religious Syncretism». *American Ethnologist* 17 (1): 131-150.
- . 2004. «Some Models in a Muddle: Lineage and House in Classic Maya Social Organization». *Ancient Mesoamerica* 15 (1): 159-166.
- WEBSTER, David. 1976. *Defensive Earthworks at Becan, Campeche, Mexico*. M.A.R.I., Pub. 41. Tulane University. Nueva Orleans.
- . 1977. «Warfare and the Evolution of Maya Society». En *The Origins of Maya Civilization*. Ed. R.E.W. Adams, pp. 335-372. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 2002. *The Fall of the Ancient Maya: Solving the Mystery of the Maya Collapse*. Thames and Hudson. Nueva York.
- WILLEY, Gordon. 1956. «The Structure of Ancient Maya Society: Evidence from the Southern Lowlands». *American Anthropologist* 58 (5): 777-782.

-
- . 1975. «Introduction». *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*. Peabody Museum Memoirs 13. Harvard University Press. Cambridge.
- WHITE, Christine D., Michael W. SPENCE, Fred J. LONGSTAFFE y K.R. LAW. 2000. «Testing the Nature of Teotihuacan Imperialism at Kaminaljuyu Using Phosphate Oxygen-isotope Ratios». *Journal of Anthropological Research* 56 (4): 535-558.
- WREN, Linnea H. y Peter SCHMIDT. 1991. «Elite Interaction during the Terminal Classic Period: New Evidence from Chichen Itza». En *Classic Maya Political History*. Ed. T.P. Culbert, pp. 199-225. Cambridge University Press. Cambridge.
- YADEUN, Juan. 1993. *Tonina: El laberinto del Inframundo*. Gobierno del Estado de Chiapas. Chiapas.

